

ANDES



Gran Condoriri (desde el lago Condoriri).

GRAN CONDORIRI

La montaña deseada

JOAQUIN GURIDI

COMO parte de lo efectuado durante nuestra permanencia de un mes en Bolivia, y por deferencia del resto de componentes del grupo que formamos, me toca escribir unas líneas acerca de una de las salidas que realizamos y que a mí personalmente más me ha llendo alpinísticamente. Se trata de la montaña, cuyo valle lleva el mismo nombre, Cerro Condoriri, próximo a la aldea

de Tuni, a tres horas escasas en vehículo todoterreno desde La Paz.

El acceso a este circo de montañas es relativamente cómodo: tras el desvío de Watamanta comienza una pista que va profundizando en un largo valle, donde el jeep irá sorteando los pocos obstáculos que hay hasta una aldea de apenas 50 vecinos, llamada Tuni.

Allí empieza el porteo del material hasta el campamento base, a 4.650 m. de altura, un campo que recuerda los que se pueden instalar en Alpes, por su comodidad, pues carece de nieve. Pero hay un lago de aguas sumamente transparentes y lo único que recuerda que te encuentras en Andes, son las altas cumbres escarpadas, que en esta zona cubren alturas que desde 5.000 hasta 5.700 m. o la presencia de las llamas que pastan plácidamente por los alrededores.

La cumbre más poderosa y altanera, no sólo por su altura que es la máxima de este valle sino por su figura sobria, elegante y magníficamente atractiva sin lugar a dudas, es el Cerro Condoriri. El resto de montañas, las cuales no desmerecen en absoluto, que circundan al gigante condor de abiertas alas, y que fueron trabajadas por nuestro grupo de alpinistas, son el Nevado Condoriri, Pico Austria, Pico Ilusión, o el Cuchillar de Khunu, todas ellas superiores a los 5.000 m., y aunque también son alpinas quedan, a mi juicio, un tanto ensombrecidas ante la belleza enamoradiza de esta montaña, la cual es observable desde la carretera Panamericana y de similar aspecto al Cervino, piramidal. El Alpamayo Chico, sito en este circo, presenta una arista cimera, que dependiendo del estado del hielo, hará un poco más comprometida su ascensión pero que en cualquier caso merece la pena ascender, pues es muy bello.

Fue descubierto el Cerro Condoriri en 1895 por el explorador británico sir Martin Conway. Se caracteriza por tener vías de ascensión de alta dificultad técnica, dificultad que hoy con los modernos sistemas de escalada y aseguramiento, lo hacen más accesible y sencillo, pero que en ningún caso es recomendable al neófito, ni al desconocedor de la escalada en hielo.

Alain Mesili, gran conocedor de la montaña boliviana, afirma que el macizo del Condoriri es extremadamente complejo. Un centenar de picos forman 15 km. de represas de hielo y roca. El hielo sobre la cara Este es consistente, los corredores tienen una inclinación de 55 a 65 grados.

Son las 3,30 de la mañana y hace un frío del carajo. Alfredo, mi compañero de escalada, ya se está vistiendo. ¡Qué pereza! Sin embargo, le voy imitando poco a poco. A las 4 nos hemos marcado la hora para salir y así lo haremos. Con las frontales, iremos internándonos en el primer muro de roca y nieve, que nos apeará tres horas más tarde al borde del glaciar. Tras solucionar un problema en uno de mis crampones, continuamos nuestro camino por el glaciar, cuya nieve está dura, durante dos horas más. Son las 9 de la mañana y ya estamos en la base de la montaña. A medida que en silencio nos vamos acercando, nos fascina más y más.

Revisamos el material de escalada, para tenerlo a mano, el cual es un tanto escaso por la falta de estacas de nieve que no hemos metido en las mochilas, pero creemos que con el que porteamos será suficiente.

Subimos inicialmente la pala que conduce a la arista; tiene unos 350-400 m. La nieve es consistente, no está muy dura, lo cual permitirá una ascensión cómoda, a pesar de que los últimos largos con superiores a los 60 grados.



Gran Condoriri (desde el glaciar de acceso).

Fotos del autor.



Gran Condoriri (arista cimera).

De la pala se sale a la arista, que es ciertamente lo que merece la pena. Es en este punto donde nos encontramos con dos cordadas austríaco-alemanas a las cuales adelantamos sin problemas. Ellos aseguran cada largo de cuerda, mientras Alfredo y yo escalamos «ensemble». La arista presenta una nieve dura que en bastantes tramos es de hielo; es alpina, muy aérea y en algunos tramos se acornisa bastante. Sus pendientes oscilan, pero son fuertes casi todas. En la zona central se sortea un pequeño muro de roca el cual te saca al vacío pero no es difícil técnicamente. Tras 6 ó 7 largos más de hielo, la arista lleva a la cumbre. Son exactamente las 11 de la mañana.

El grupo austríaco llegará 45 minutos más tarde. Con esta cordada de teutones llega un hombre bajito, robusto y macizo. El es boliviano, su raza y color así nos lo indica. Este hombre ha conducido la cordada hasta la cumbre. Su técnica es pragmática y eficiente. Es guía de alta montaña, su nombre es Bernardo Guarachi, y esta persona, desinteresadamente, nos ha prestado una buena ayuda con referencia a informaciones sobre

acercamientos, accesos, campos y cartografía boliviana, algo que se echa ciertamente de menos. Esperamos a que este grupo de personas suba para facilitar nuestra bajada, pues no tenemos estacas para el descenso y porque además la cumbre no es cómoda de estar y menos cuando se pasa de cinco personas.

Descendemos en una hora hasta el corredor y de ahí en dos horas y media hasta la tienda. Bajamos cansados, pero muy satisfechos de haber realizado una bonita ascensión.

ASCENSION REALIZADA: el 29-6-89 por Alfredo Urones y Joaquín Guridi.